

Estudiante en Eindhoven

NAVARROS GLOBALES

ION STEGMEIER

Pamplona

Si los hermanos Gerard y Anton no hubieran fundado su pequeña fábrica de bombillas en 1891, Eindhoven hoy no sería lo que es. Aquella compañía familiar que nombraron con su propio apellido, Philips, se hizo gigante, y con ella la ciudad de los Países Bajos se desarrolló hasta sobrepasar hoy los 200.000 habitantes. La pamplonesa Amaya Tanco ha sido una de las últimas en llegar. Lo ha hecho con la beca Erasmus, cursando una especialidad llamada Consultoría de negocios internacionales que se corresponde con su cuarto año del doble grado internacional de ADE y Derecho que cursa en la Universidad Pública de Navarra (UPNA). Su universidad allí es Fontys, Universidad de Ciencias Aplicadas, y a pesar del frío y el poco sol, le encanta poder ir en bici a todas partes, con carriles muy bien habilitados) o en tres o autobús con los que se conecta la ciudad fácilmente con otras ciudades holandesas, alemanas o belgas. También disfruta con la cantidad de eventos que se organizan. “En noviembre hay un festival llamado Glow en el que iluminan monumentos y edificios emblemáticos con música al ritmo de las luces y es precioso”, explica. “También hace poco fue la Dutch Design Week, en la que muchos artistas neerlandeses exponían en varios lugares de la ciudad sus obras y diseños”, destaca Tanco, a la que la pandemia tampoco ha afectado excesivamente en su día a día.

Etapa australiana

En la universidad observa que todo es más práctico que en España y se hacen muchos trabajos en equipo, lo que le ha permitido conocer a gente muy interesante de otros países. “Al final somos todos jóvenes con ganas de conocer gente y pasárnoslo bien, y las oportunidades de hacer excursiones, tomar algo o viajar no faltan”, comenta, convencida de que al estar lejos de casa se conecta de forma distinta con las personas. “Los días parecen meses y las amistades que se forjan de esta forma son muy espaciales”, apunta. Con la gente que ha conocido organizan excursiones de día a ciudades como Maas-

Amaya Tanco Latienda

Quiso probarse a sí misma y se marchó un año a Australia. Ahora, con una beca Erasmus en Eindhoven, Tanco está preparada para lo que venga



Amaya Tanco junto al edificio histórico de Philips y arquitectura moderna en cristal en el centro de Eindhoven.

tricht, Rotterdam o La Haya, pero también de fin de semana a Bélgica, Polonia o Hungría. No es, en cualquier caso, el primer país al que sale de Pamplona. Después del colegio pasó un año sabático en Australia que aprovechó para hacer un curso de marketing digital. “Fue maravilloso, quería ponerme a prueba y comprobar si lo que yo creía de

mí misma era cierto”, señala. Se sentía independiente y capaz, y vio que no estaba equivocada. Primero encontró un trabajo en una empresa de eventos con la que trabajó en locales como la Ópera de Sidney, después trabajó para una empresa hostelera, en una discoteca como camarera y azafata. Fue independiente económicamente y se costeó va-

rios viajes por Asia. “Me abrió mucho la mente y aprendí muchísimas lecciones”, asegura. “Fue como ganar cinco años de experiencia comprimidos en uno”, añade.

Después de Australia y antes de los Países Bajos, en Pamplona ha trabajado como profesora particular de inglés y de francés y camarera los fines de semana.



DNI

Nombre. Amaya Tanco Latienda.

Nacimiento. Pamplona, 24 de septiembre de 1999.

Hermanos. Malena (23 años), María (15) y Ana (14).

Padres. Pilar (administrativa) y Santiago (empresario).

Estudios. Colegio San Cernin, Bachibac (Bachiller de Ciencias Sociales bilingüe francés y castellano), doble grado internacional de ADE y Derecho en la UPNA (actualmente).

Idiomas. Francés (C1), inglés (C1) y alemán (B1).

“Al margen de mi actividad académica siempre me ha gustado compaginarlo con otras actividades como el debate”, apunta. De hecho, participó varios años en la liga de debate universitario de Navarra y también como apoyo para preparar a alumnos de la ESO y Bachiller para torneos de debate en castellano e inglés. Durante muchos años, además, ha cantado en el Orfeón Pamplonés. Tuvo que dejarlo por incompatibilidad de horarios y empezó a cantar en un coro amateur llamado Saudade, pero lo de cantar es algo que está deseando retomar cuando vuelva a Pamplona.

Cuando termine en Holanda volverá a Pamplona y hará un semestre con asignaturas únicamente de Derecho. En verano quiere viajar a Suramérica o al Sudeste asiático a realizar alguna tarea de voluntariado. Después, le quedarán solo tres semestres más para acabar la carrera e intentará hacer prácticas en el extranjero. “Cuando termine la carrera, me gustaría volver a viajar y me planteo trabajar también fuera de España, quizás incluso vuelva a Australia unos años”, aventura. “Sé que quiero trabajar, viajar y formarme en distintos lugares, aprender todo lo que pueda y en un futuro, cuando esté preparada, me gustaría montar mi propia empresa”, añade. Quiere seguir aprovechando todas las oportunidades que le surjan, “vivir nuevas experiencias y atreverme a decir que sí y a no conformarme”, resume.